

SUSCRICION
En la capital. 4.50 plas. trimestre
Fuera de la capital. 5 id. id.
Pagar en oro. 18 id. semestre
Idem en un año en oro. 25 id. id.
Extranjero. 7.50 id. trimestre
Todo pago se entiende por adelantado
Redacción y Administración, calle del Progreso
num. 4, 3.º, 1.º

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pag. 4 pla. línea. En la segun-
da, 75 cént. En la tercera, 60 cént. En la cuar-
ta, 25 cént. y a los suscriptores 12. En anu-
cios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pes-
etas en adelante y además 15 cént. de recargo
que dispone la ley, por la inserción de cada anun-
cio. Comunicados y remitidos, desde 1.50 a 6 pe-
setas la línea, a juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y recla-
mos, A. Lorelle, 64, rue Caumartin.

AÑO XXVIII

Se publica todos los días excepto
los siguientes a festivos

Gerona jueves 10 de noviembre de 1898

NUMEROS SUELTOS
25 cént.

N. 6.610

REVISTA PARISIENSE

Siempre lo mismo.—Puvís de Chavannes.
—La Reina de Holanda.—El impuesto del
alcohol.—Modas.

Puesto que todos hablan del asunto, ha-
blemos también nosotros, pero no mucho.
El ministerio Brisson ha caído, como
caerán otros, aplastado bajo el proceso
Dreyfus.

La plaza de la Concordia fué durante
unos momentos teatro donde parecía ini-
ciarse un pronunciamiento; pero, este Pa-
ris impresionable, al llegar la hora del
aperitivo, juzgó más prudente retirarse por
el loro y esperar tranquilo en las terrazas
de los cafés el desarrollo de los sucesos.

Desde el palacio de Borbón hasta la pla-
za de la República á lo largo de los gran-
des boulevards, que son la espina dorsal
de París, corría como un fluido el sordo ru-
mor de una lucha en gestación.

Esterhazy ha publicado sus Memorias y
los golfos gritan la obra nueva, la intere-
sante noticia.

La prosa del comandante, las luchas de
razas, el nombre de Dreyfus, este París agi-
tado y presa de convulsiones violentas,
todo eso es tristemente desconsolador y ya
vamos teniendo necesidad de cambiar de
tema.

Pero es imposible la evasión; donde quie-
ra que vayamos, el escándalo del día nos
acecha, nos asalta impiamente y si un mo-
mento nos abandona, sólo es para volver á
torturarnos con doble encarnizamiento.

¡Pobre París! No consientas ni un solo
momento más que se prostituyan tus espe-
ranzas, tus pasiones generosas y tu vida
entera.

No hay más remedio que atravesar la
ciega y deprisa para respirar más pronto
el aire puro, para poder sentirnos hombres,
seres felices, individuos fuertes.

Plovís de Chavannes ha muerto.

Se marcha para siempre, porque su im-
pressionable corazón no ha podido sobrevi-
vir á la muerte reciente de la idolatrada es-
posa.

Con él desaparece el gran artista, el poe-
ta de la noble belleza, de la clara y serena
armonía.

Durante mucho tiempo fué su obra blan-
ca de irónicos y acerbos ditirambos y sis-
temáticamente se le acusaba de no saber
dibujar.

Pero el artista, escondido en un rincón
de Montmartre, en el barrio sui generis de
París, proseguía incansable su labor, con-
fiado en que sus obras vivirían mucho más
que las críticas de sus detractores.

Durante sus últimos años ha logrado co-
nocer la gloria en todo su esplendor.

Al plácido taller, transformado en salón
para platicar familiarmente con los ami-
gos, sólo llegaban ya los ruidos del aplau-
so universal y los murmullos de admira-
ción franca.

Finalmente todos llegaron á confesar
que Puvís «dibujaba», que poseía la línea y
el rasgo lo mismo que el color y que era un
verdadero creador de escuela el inspirado
evocador de *La leyenda de Santa Genove-
va*, del *Bosque sagrado*, de *Ludus pro
Patria* y de tantas y tantas obras maes-
tras del arte decorativo.

—Todos pretenden que soy un símbo-
lo y que me parezco á los cuatrocentis-
tas italianos, decía Puvís de Chavannes.
Yo no lo sé; pero yo veo en la luz los
hombres y las mujeres, los árboles y los
animales, las nubes y el agua y he ahí
como yo pinto la vida.

Por eso, porque «pintó la vida» tal co-
mo la vieron sus ojos de poeta, es y será
una de las primeras glorias del arte fran-
cés el altivo y suave Virgilio de la Plaza
Pigalle.

Durante las fiestas de la coronación, en
Holanda, registre un detalle encantador.

Después de la primera jornada de gran-
dezas, la joven Reina se retiró fatigada á su
palacio y sus ministros rogaron al pueblo
que no hiciera demasiado ruido en la ca-
lle á fin de que la soberana no viera tur-
bado su reposo.

El populacho puso una sordina paternal
á sus júbilos oficiales y, nuestro corazón
democrático, vió en esta comunión de una
reina y sus súbditos como una ideal auro-
ra de igualdad fraternal.

Pero una Reina es demasiado grande pa-
ra los pobres vasallos.

He aquí que al salir sola de la exposi-
ción Rembrandt, la simpática Reina espe-
raba, para que la condujera el carruaje,
algún brazo galante de su séquito; cuando
al notar el olvido, un periodista demasia-
do ceremonioso, destacóse de un grupo y
ofreció su plebeyo brazo á la regia dama.

La Policía empuñó aquel brazo, digno
de mejor acogida, y dió con el periodista
en el sombrío calabozo de la prefectura.

¡Oh joven Reina, cuyos esbirros han evi-
tado que imitaras á Margarita de Navarra,
la muy alta señora que supo depositar un
ósculo tan oportuno en la frente de Alain
Chartier!

Si os hubieran dejado aceptar vuestro
caballero de un momento, el episodio hu-
biera sido cantado por los poetas, fijado
por los pintores y vos, egregia dama, hu-
biérais tenido la grata ocasión de decir á
vuestro pueblo que su Reina es lo bastante
inspirada para ser espontánea.

¡Quién sabe si tal aventura no hubiera
lanzando un rayo de luz que aclarara el es-
pinoso camino de vuestro reinado!

Los habituados de los cafés y los caria-
tides de los mostradores tabernarios ha-
brán puesto torbo el ceño al saber que los
alcoholes van á ser castigados en Francia
con un nuevo impuesto.

La sociedad de Atemperancia no es, ni
mucho menos, extraña á esta intriga; pe-
ro los bebedores de ageno seguirán be-
biendo y, si preciso fuera, liquidarán has-
ta la camisa para no dejar de hacer honor
á la hoja verde y para no abolir su idola-
tría por el dios Baco.

El impuesto sería una providencial me-
dida si con él se hiciera desaparecer el cul-
to de la dama verde que aniquila poco á
poco al hombre; pero no creo que pueda
venir por ese lado la salud de las malas
costumbres.

El bebedor, despreciará el pan por la
gota de alcohol y caerá nervioso entre
sus crisis epilépticas las báquicas cancio-
nes.

Aún se bebe, un vaso más, aún se mue-
re.

Las grandes reuniones no se anuncian
aún entre los elegantes, y los salones so-
lamente suelen entreabrir sus puertas pa-
ra recibir en familia nada más á los intí-
mos.

Los teatros comienzan á verificar sus
grandes primeras y aquí y allá vemos la
moda del invierno iniciarse lentamente.

Los coletos, forma de chal puntiagudo
son muy feos, y creo inútil que algunas
mondaines traten de lanzarlos.

La mayoría de las mujeres chic prefieren
la ancha capa redondeada, con un volante
y con torro de gran fantasía.

Para ir verdaderamente á la moda esta
capa no deberá cruzarse por delante y de-
jará al descubierto el plastrón del corpiño,
la cintura y el delantal de la falda.

Las faldas son cada vez más planas en
su parte alta, y se han suprimido los boto-
nes de detrás.

Se llevan las faldas de muy poco vuelo,
pues hoy la moda se complace en modelar
las formas con caprichoso empeño.

Damos mil gracias á los redactores de
El Diario de Occidente, Quezaltenango
(Guatemala) por el elegante folleto que se
han dignado remitirnos, el que ha deleita-
do nuestro espíritu con sus perfiles biográ-
ficos é históricos del simpático presidente
don Manuel Estrada Cabrera.

Con esta ocasión nos ofrecemos á nues-
tros lectores para cuando quieran honrar-
nos con el envío de sus obras literarias á
esta su casa, 72, rue Lauriston, París. De
ellas daremos cuenta en nuestras Crónicas.

Antonio Ambroa.

París, 6 noviembre 1898.

La Cámara de Comercio DE VALENCIA

Se ha celebrado una reunión de este ór-
ganismo en el Ateneo Mercantil de Valen-
cia. A ella concurrieron representantes del
comercio de la industria y de todos los gre-
mios.

Previo importante deliberación fueron
aprobadas las siguientes conclusiones:

Primera. La desaparición del 40 por 100
votado en la presente ley de Presupuestos,
recargo impuesto con motivo de la guerra.

Segunda. Que se imponga á los posee-
dores del papel del Estado una contribu-
ción que iguale por lo menos á la impues-
ta á la riqueza territorial.

Tercera. Que las clases industriales ten-
gan representación y puedan emitir sus
informes en cuantos tratados de comercio
se convengan con otras naciones.

Cuarta. Que la desaparición de los re-
cargos alcece á la riqueza agrícola y ter-
ritorial.

Quinta. Que se retire al Banco la auto-
rización concedida para que aumente su
circulación fiduciaria hasta 2.500 millones
de pesetas.

Sexta. Que las rentas de la deuda del
Estado se paguen en moneda Española, sea
cualquiera su forma, aun cuando sus tene-
dores residan en el extranjero.

Séptima. Que se castiguen los gastos
públicos con mano fuerte hasta llegar á la
nivelación de nuestros presupuestos; por
ser imposible que con sólo los sacrificios de
las clases que contribuyen pueda obtener-
se este resultado; y que para legalizar la
situación económica se vote por los Cuer-
pos Colegiados antes el presupuesto de
ingresos que el de gastos.

Octava. Que se supriman y regulen los
sueldos de las clases pasivas, haciendo una
selección justa para que solamente las viu-
das y huérfanos pobres, después de una
recta información, cobren sus pensiones,
que no excederán en ningún caso de la
cantidad de 1.500 pesetas, declarando la
caducidad de todas en el término de seis
años, tiempo suficiente, á juicio de esta So-
ciedad, para formar cuantos montepíos par-
ticulares se deseen.

Novena. Que se supriman todas las
juntas consultivas de la Nación y el Tri-
bunal de Cuentas del Reino, por su reco-
cida inutilidad y su costosa existencia.

Décima. Que se implante en el Ejérci-
to el servicio obligatorio y que se cierren
durante diez años, por lo menos, las aca-
demias militares para cercenar el presu-
puesto de Guerra.

Once. Que ninguna clase del Ejército
pueda cobrar sueldo mayor de 15.000 pe-
setas, y que se declaren honoríficas todas
las cruces y condecoraciones, desapare-
ciendo las pensiones, excepto para los in-
dividuos de la clase de tropa.

Doce. Que se atienda con singular pre-
dilección á los inútiles de las últimas gue-
rras, porque la Patria tiene el deber de mi-
rar por su porvenir.

Trece. Que se pida la revisión del Con-
cordato y se reduzcan los gastos del culto
y clero para aliviar las cargas de la nación.

Catorce. Que el producto del impuesto
de la renta del papel del Estado pase, en
cuanto se desahogue la nación, al presu-
puesto de Fomento, y se invierta la mi-
tad en construcción de canales y pantanos
para riego, para el desarrollo de la agri-
cultura, y la otra mitad en carreteras y
obras públicas.

Quince. Que se pague la cédula par-
sonal con arreglo á la posición de cada in-
dividuo, estableciendo grandes recargos
por este concepto á los poseedores de quan-
tiosas fortunas, cuya información pueda
adquirirse por las reacciones de cuentas co-
rrientes del Banco y por los títulos de pro-
piedad.

Última. Pedimos:

(A) La supresión del Ministerio de
Marina y su incorporación al de la Guerra.

(B) La supresión del Ministerio de U-
tramar.

(C) Que todos los servicios de los mi-
nistérios y dependencias del Gobierno se
hagan por subastas libres, incluyendo en
ellas la adquisición de material, muebles,
combustibles, alfombras, etc., etc., supri-
miéndose los gastos llamados de escritorio
y material.

(D) Supresión completa y absoluta de
los gastos secretos.

(E) Supresión de todos los recargos
desde el 1 de enero de 1899, sin exceptuar
ninguno de los establecidos actualmente.

(F) El nombramiento de industriales y
comerciantes para el descubrimiento de la
ocultación que existe en la contribución
industrial y de comercio, en vez de los
inspectores que existen en la actualidad.

(G) Rebaja al 2 y al 4 por 100 de los
recargos por demora, en vez de los 5 por
100 de primer grado y 7 por 100 de segun-
do, que se exigen hoy, además de papel
sellado, suplementos y otras varias exa-
ciones injustas, que resultan al contribu-
yente en más de un 20 por 100 mensual.

(H) Que ningún ministro, senador, di-
putado ni empleado de cualquier clase ni
categoría pueda ser ni sea consejero, abo-
gado, ni agregado, ni empleado de ningun-
a compañía de ferrocarriles creada ó por
crear, Arrendataria de Tabacos ó de otro
artículo, ni de ninguna empresa, sea cual-
quiera el negocio á que se dedique, que
tenga asuntos ó negocios con el Estado,
incluyéndose también los astilleros ó cual-
quiera otra que se funde ó se haya funda-
do anteriormente.

Después un representante de la prenea
habló para ofrecer el apoyo de ésta.

Y, por último, tomósé también el acuer-
do de resistir al pago del 40 por 100, no
como adición á las conclusiones aprobadas
por Madrid y Barcelona, sino como acuer-
do adoptado en la citada reunión, para ro-
bustecerlo con la adhesión de otras corpo-
raciones del resto de España.

La Cámara de Comercio enviará una re-
presentación á la Asamblea, que, como he-
mos dicho, se celebrará el día 20.

DE TODAS PARTES

El fin del mundo

El sabio escocés lord Kelvin ha sido el que ha
dado recientemente la voz de alarma.

La humanidad, según él, se acabará por falta
de oxígeno, y antes de cinco siglos se hará en el
planeta imposible la vida.

Según la extensa y detenida estadística del sa-
bio escocés, resulta que la cantidad de carbón que
se gasta, gracias á las máquinas de las modernas
industrias, en todas las naciones civilizadas del
mundo, ha llegado á adquirir proporciones tan
grandes que constituye un verdadero peligro pa-

go de oficial de quinta clase don César Ruiz.

—Que ocurre con el alumbrado de la calle de Pedret, que ha estado dos días sin encenderse y antes de anoche se apagó a las 8 y media?

—Ayer se decía con mucha insistencia que el gobernador civil de esta provincia señor Soldevilla será en breve trasladado a Jaén.

Los amigos de la situación lo niegan, y creen que en caso de que salga de ésta dicho señor será para ir ascendido.

Los imparciales añaden que el señor Soldevilla heredará el gobierno de Ciudad-Real, provincia que también *protege* el señor Puigcerver.

Otros dicen que nuestra primera autoridad civil trata de permutar con el de Tarragona, pero esto no debe creerse si es cierto que el cacique *per accidens* señor Boure, electo de Palencia, pretende lo propio con el gobernador de Tarragona, a cuyo efecto dicesa ha enviado un emisario a dicha ciudad.

Total: que nadie sabe una palabra y los que lo saben hacen bien en callárselo.

—Ayer mañana falleció repentinamente en su domicilio un vecino de la calle de Fontanillas. (D. E. P.)

—Una sensible desgracia ocurrió en la estación de las Delicias a la salida del tren de Portugal.

El guardafreno Atanasio Lozano intentó, estando el tren en marcha, entregar la hoja de ruta al maquinista, más con tan mala fortuna, que perdió pie, cayendo entre la máquina y el tender.

Por muy pronto que el maquinista pudo parar el tren, el desgraciado guardafreno ya había sido arrollado por varios coches, y cuando se le pudo sacar, su cuerpo era un montón informe de carne.

El infeliz era casado.

—Se ha dispuesto que la Cartería de San Hilario Sacalm se traslade a Arbúcies, continuando con el sueldo anual que tenía asignado.

—Hoy se celebrará en esta Audiencia provincial el juicio oral de la causa procedente del Juzgado de Gerona sobre injurias contra Juan Corominas y María Bartolí. Querellantes: abogado don Aniceto Ibrán, procurador don Jacinto Vielsa. Defensores:

abogado don Manuel Llinás, procurador don Narciso Negre. Ponente, señor Sangenis.

—Como presuntos carteristas continúan detenidos en esta tres vecinos de Barcelona llamados Marcet, Lozano y Tapia.

—Dice *El Farnense* de Santa Coloma de Farnés:

«Conforme anunciábamos en el número anterior, la Junta de Medicina del Distrito inspeccionó el establecimiento que en Rindarénas ha montado en el local de la escuela pública municipal la señora del profesor de primera enseñanza, en donde se pretende curar por agua fría lo incurable. Como era de suponer, la instalación no obedecía a ningún plan científico.»

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado Rufino Tirsa.

—Ha llegado a Barcelona, procedente de Madrid, nuestro estimado amigo el señor marqués de Santa Ana, diputado a Cortes por Puigcerdá.

—Como saben nuestros lectores, hace breves días fué encontrado gravemente herido en la vía férrea el guarda de la casilla de Pedret José Casadevall, el cual con motivo del estado en que se hallaba falleció sin poder prestar declaración.

En los primeros momentos se supuso que se trataba de un accidente desgraciado, añadiéndose que había sido atropellado por un tren, pero el Juzgado de instrucción ordenó después de practicadas las diligencias que creyó convenientes, la autopsia del cadáver, y de la misma, parece resultar que se trata de un crimen, pues la herida ó heridas que presentaba el interfecto según noticias son producidas por un instrumento extraño.

En vista de ello el tribunal ha ordenado la detención del vecino de la calle de Pedret J. B. O., sobre el cual recaen algunas sospechas.

Con verdadero interés, llamamos la atención de nuestros lectores referente al prospecto que acompañamos con el presente número, titulado: *Tabletas Mirgránia*, necesarias a cuantas personas padezcan jaqueca neuralgias y demás afecciones de la cabeza.

¿POR QUÉ?

¿Por qué las Píldoras y el Jarabe Blancard son los medicamentos de reputación más antigua y los preferidos de médicos y enfermos?

Porque su base de yoduro de hierro inalterable hace prodigios cuando hay que reaccionar sobre la sangre y estimular el organismo.

Porque son los únicos específicos contra la clorosis, la anemia, los colores pálidos, el empobrecimiento de la sangre, los tumores fríos, etc., etc.

Por eso las Píldoras Blancard, y el Jarabe Blancard han alcanzado una reputación bien sentada en la terapéutica moderna.

Para evitar falsificaciones perjudiciales recomendamos a las familias y a los médicos exijan siempre el nombre *Blancard*, las señas de la *Union de Fabricantes*, PARIS, y el sello de garantía de la «Union de Fabricantes».

LOS REPATRIADOS

El desembarco

¡Jesús! ¡hijo del alma! ¡ciego! ¡ciego!...

—¡Madre! ¡llegué al primero a la trinchera; clavada quedó allí nuestra bandera, y esta cruz en mi pecho palpé luego.

Tú la vida me diste, a ti la entrego; apoyado en tu brazo, no hay ceguera; tus ojos de los míos son lumbrera, adonde vayas tú, contigo llevo.

Recorreremos juntos los lugares; serás en mi camino claro día; yo contaré mi hazaña en los hogares;

renacerá en mi pecho la alegría, y solo habrá una pena en mis contares; el no mirar tu rostro, madre mía!

Manuel Ortiz de Pinedo

Distracciones

Entre amigos:

—¿Sabes que Juan habla mal de ti?

—Está bien; me vengaré.

A los pocos días.

—¿Te has vengado de Juan?

—Sí.

—¿Le has insultado?

—No; le he pedido prestados cincuenta duros que no pienso devolverle.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

San Andrés Avelino confesor

CUARENTA HORAS

Están en la iglesia de la Congregación

CORTE DE MARIA

Hoy se hace la visita a Nuestra Señora de Loreto en los Dolores.

Tipografía de LA LUCHA, plaza del Grano 6 bajos

CARAMELOS PECTORALES

DEL MÉDICO SALAS

Curan la Bronquitis, Tos, Catarros, Tos del Dengue, Sarampión y Ferina, etc. Limpian de mucosidades el aparato respiratorio tan solo tomando uno al acostarse y otro a la madrugada. Composición inofensiva. No contiene medicamento peligroso.

DEPÓSITO en Gerona, Dr. Garriga, Platería, 29.

Precio de la caja, 6 reales.



LA GRESHAM

COMPANÍA INGLESA DE

SEGUROS SOBRE LA VIDA Y RENTAS VITALICIAS

(The Gresham Life Assurance Society, Ltd.)

Fundada en Londres en 1848 y establecida legalmente en España desde 1882

Activo en 31 de Diciembre de 1896.

Plas. 157.058,340.

Pólizas indisputables. Beneficios capitalizados. Primas muy moderadas.

La Gresham tiene constituido el depósito exigido por las leyes fiscales vigentes como garantía para sus Asegurados en España.

Dirección de la Sucursal de España: Calle de Alcalá, 23, dupl. MADRID. Inspección general: Sr. D. Guillermo Alguer, Director de la Oficina de BARCELONA, Rambla del Centro, núm. 6.



CAPITULO XX

Los dos reyes

La entrevista anunciada de los dos reyes debía tener lugar el último día de Abril en el castillo de Plessis-les-Tours.

El rey de Francia esperaba a su cuñado el gascon paseándose por el parque.

Las aclamaciones de la multitud anunciaron al Valois la llegada del Bearnés.

El rey de Navarra llevaba a su lado al inseparable Bosque-Delfín, que en poco tiempo había llegado a ser uno de los más bravos y mejores oficiales del ejército calvinista.

La multitud que inundaba el parque impidió por largo rato que ambos reyes pudieran reunirse. Por fin, el Borbon llegó y se postró a los pies del Valois.

Enrique III se apresuró a levantar al Bearnés, le abrazó y le llamó hermano.

La viuda de Enrique II, que tanto ruido había hecho durante su vida, murió como la última mujer de Francia; en su triste cámara del solitario castillo de Blois.

La guerra civil impidió que sus restos mortales fuesen conducidos al panteón real de San Dionisio. Se depositaron malamente embalsamados, según la crónica, en la iglesia de San Salvador de Blois; pero la descomposición del cuerpo no permitió fuesen conservados, y hubo que darles tierra en la misma iglesia.

La reina madre dejó más de ochocientos mil escudos de deudas. Enrique III vió vender los muebles de su madre, cuyo precio no bastó a cubrir lo que debía, sin poder por su parte enjugar el déficit. Aquella muerte y la penuria en que se veía, acabaron por anonadarle. Otro tal vez hubiera encontrado en medio de aquellos reyes una audacia que le hubiera salvado; pero él inclinó la cabeza y se confesó vencido.

Indeciso y titubeando, no sabía qué partido tomar; algunos le aconsejaron se entendiese y acercase al rey de Navarra, que seguía acampado en Saintonge, y se decidió por este consejo.

La entrevista de los dos reyes debía verificarse en Plessis-les-Tours, y a fines de Abril el rey de Francia dejó el castillo de Blois apresuradamente.

Las noches que pasaba entre sus sombríos muros habían llegado a ser espantosas. El pálido fantasma de Guisa asesinado le perseguía sin tregua ni reposo. Despierto ó dormido, le veía sin cesar delante de él. Una noche, al meterse en el lecho, cayó sobre el suelo, y al levantarse notó que su mano estaba manchada de sangre. Había caído en el mismo sitio en que el duque de Guisa había caído también, acerbillo de heridas. Mandó a sus servidores que lavasen el suelo; pero la sangre reaparecía, siempre líquida y roja, como si

—Francisco Ravailac.